



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12086

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE FEBRERO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sub-escritura en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabaltes 15.

## Lecciones de la realidad

Toda huelga, aunque sea pacífica y ordenada, deja tras sí un rastro de males que alcanzan á fabricantes y obreros. En los hogares de los trabajadores, la penuria que trae consigo el paro origina todas las males consecuencias de la miseria, las enfermedades, las pérdidas de trabajo, etc. Pero, ¿de qué sirven que las victorias que se consiguen en estas luchas, sea patrono u obrero el vencedor, son como las de Pirro. Y si la huelga toma caracteres revolucionarios, como la de Barcelona, á los quebrantos económicos se unen desgracias todavía mayores, como la pérdida de vidas, las penas impuestas por los Tribunales y los odios de clase encienden estos chispazos de la guerra social.

Pero como semejantes males son imposibles de evitar, pues sería preciso que el hombre se despojara de sus pasiones para guiarse sereno y fríamente por los cálculos de la utilidad, y, por otra parte, patronos y obreros suelen sazonar el presente al porvenir en tales luchas, esperando los primeros impedir con su resistencia nue-

vas imposiciones, y pensando los segundos que caminan á una distribución más favorable de la riqueza, conviene, ya que no pueda hacerse otra cosa, sacar de sucesos como los que estamos presenciando la única utilidad que puede desprenderse de ellos: la de la lección y el aviso de la experiencia.

Una de estas lecciones que ofrece la huelga de Barcelona es que las medidas encaminadas á mejorar la situación del obrero no son tan estériles como algunos se figuran. No desaparecerá con ellas el socialismo, no renunciarán las masas obreras á sus reivindicaciones; pero se hará menos duro y violento el problema, se facilitarán soluciones transitorias de conciliación, que permitan ir viviendo, ir caminando hacia un porvenir más sereno, que es lo único que cabe hacer en una cuestión en la que no se ven remedios definitivos y radicales, sino alivios, *modus vivendi*. El hecho de que los obreros de todos los matices y de todas las opiniones elogien las leyes sociales que tuvo el acierto de proponer y de implantar el señor Daló, es elocuente y señala el camino que deben seguir en este punto los Gobiernos. Lastima es que el Sr. Gonzalez haya sido poco afortunado en las tentativas que llevó á cabo para continuar obra tan útil.

Al hablar de medidas que mejo-

ren la situación económica y social del obrero no nos referimos solo á las que pueden establecerse por ministerio de la ley y acción del Estado, sino también á las que pueden implantar los patronos, de común acuerdo con sus operarios y en beneficio de éstos, que muchas veces será beneficio común. Mucho más amplia es la esfera de estas mejoras que la de aquellas que pueden ser objeto de medidas legislativas. Y es también un hecho significativo el acaecido por el señor Rusiñol de que en la cuenca del Ter, tan agitada otras veces por alteraciones obreras, no haya tenido ahora gran eco la huelga general, porque allí patronos y obreros han llegado á un acuerdo, estableciendo Juntas de conciliación, Jurados mixtos y Montepíos, que si benefician á los segundos, para los primeros representan la prima de un seguro.

Así como las máquinas transformaron un día las condiciones de la industria, la sindicación obrera y el desarrollo del socialismo son fenómenos que las van transformando también. No es posible ya el *status quo* por parte de los patronos en sus relaciones con los trabajadores, y gracias que no se les dispute el *status quo*, como sucede más de una vez. La transigencia y la disminución de las utilidades, en beneficio del obrero, pueden ser en ocasiones un buen cálculo económico, aun prescindiendo de las razones morales y religiosas que aconsejan la caridad y la benevolencia para con los menesterosos.

## TIJERETAZOS

La Junta formada para estudiar el modo de crear una escuadra se ha reunido para constituirse.

Y ha acordado preguntar al ministro de la Guerra lo que se propone hacer en las costas.

Como el general Weyler no ha de hacer barcos, sino fuertes con cañones más ó menos grandes, no le vemos la punta al acuerdo.

¿Qué tendrá que ver lo que el ministro de la Guerra haga en tierra con lo que la Junta debe hacer en el mar?

Es que depende de eso que la nueva escuadra se componga de cruceros ó de acorazados?

De Odróiza dicen que es desastrosa la cosecha de aceitunas.

Apuesto cualquier cosa á que han crecido ustedes que es escasa.

Nada de eso, señores: es archisuperior. Perdieron los olivateros que el precio del aceite no cubre los gastos.

¿Tienen más que subirlo? Así como así ya anda por las nubes. Suban á los cielos y le haremos adios.

En Granada ha habido una greca entre gitanos, en la que ha estado en poco que no quede extinguida una familia.

Ha habido cuatro heridos, los cuales eran parientes.

El cabeza de familia de varias puñaladas.

La mujer de varios coscorrones. El suegro de una puñalada y un balazo. Y el cuñado de varios heridos.

A poco más resulta el día 21 para esa familia grandina y gitana, el día de la liquidación.

Un periódico dice que el anverso y el reverso de los sucesos de Barcelona está exagerado.

¿Cuándo no es viernes?

Si algo ocurre de mediana importancia se la quita el Gobierno y la recargan las oposiciones.

Y sucede lo que es natural.

Que una parte del país se vinca de hombres de una manera lamentable y la otra pone el grito en el cielo cuando habla bastante con que le dejara en las nubes.

## LOS SUCESOS DE AYER

El movimiento obrero iniciado en la capital de Cataluña repitióse ayer en Cartagena, adquiriendo desde los primeros momentos un aspecto verdaderamente extraño pero no grave.

### ANTECEDENTES

Desde el viernes circulaba el rumor de que algo se intentaba respecto á un acto de solidaridad obrera. Se decía que los presidentes de las sociedades de trabajadores se habían reunido en junta para secundar la actitud de Barcelona, pero se aseguraba que no todos estaban conformes con realizar el acto colectivo que se quería hacer; separándose los reunidos sin tomar acuerdo y quedando en reunión á la noche siguiente (la del sábado) para ver si podían ponerse de acuerdo.

Según se nos dice, en esta segunda reunión no hubo tan poco unanimidad de pa-

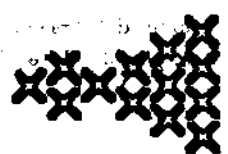
receras, siendo el de los albañiles continuar trabajando.

No sabemos si con el granito dicho se sumó algún otro elemento; pero los resultados tomaron el aspecto de declarar ayer en huelga, que no duraría más de veinticuatro horas; en fin, que hoy volvieron los obreros al trabajo.

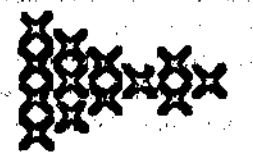
### PREPARÁNDOSE

En vista de las anteriores noticias, procuramos ampliar la información y observamos gran animación en las tiendas de ultramarinos. El público hacía acopios por lo que pudiera suceder y al interrogar á un tendero para que nos dijera á que se debía movimiento tan grande, nos dijo que se esperaba huelga, confesándonos que había realizado ventas por doble cantidad que en cualquier otro día.

Los agentes de la autoridad municipal



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



427 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Sigfrid y los cruzados hicieron una señal de asentimiento. Pensaban: ¡Qué engaño! Coge á Jurand, no pone en libertad á su hija y al mismo tiempo cumplirá su promesa...

El prisionero cayó de hinojos y suplicó otra vez lo devolverían á su hija. Vibraba en su voz tanta tristeza que algunos caballeros dudaron de quién sería hija la muchacha; otros pensaban que quizá en todo aquello había intervenido el espíritu maligno.

—Te suplico en nombre de Cristo que me des á mi hija, aulló Jurand tratando de abrazar las rodillas de podestá.

Los ojos estaban inyectados en sangre; su voz resonaba lúgubre y desesperada.

El podestá que se alegraba al ver aquel dolor se acercó al preso y para atormentarle más le dijo á media voz:

—Te la devolveré convertida en...

No pudo terminar la frase, porque cogiéndole con sus manos poderosas con tal fuerza golpeó su cabeza contra el suelo, que los sesos saliendo de su cráneo destrozada salpicaron á los caballeros que estaban á su alrededor.

Al mismo tiempo Jurand saltó hacia el suelo, cogiendo una pesada espada empezó á herir á los alemanes que, al imprevisto ataque permanecían acor-

II



Alrededor de la mesa del salón del castillo, estaban sentados De-Lowa, que después de la muerte de De-Danfeld, gobernaba á la ciudad, Rotger, el caballero de De-Begrov, y dos jovencitos que iban á ingresar en la orden. Se levantó repentinamente el tiempo y entrando por el salón de la chimenea levantaba la ceniza y hacía oscilar la llama de las antorchas. Nadie hablaba, porque todos esperaban que lo hiciera Sigfrid.